



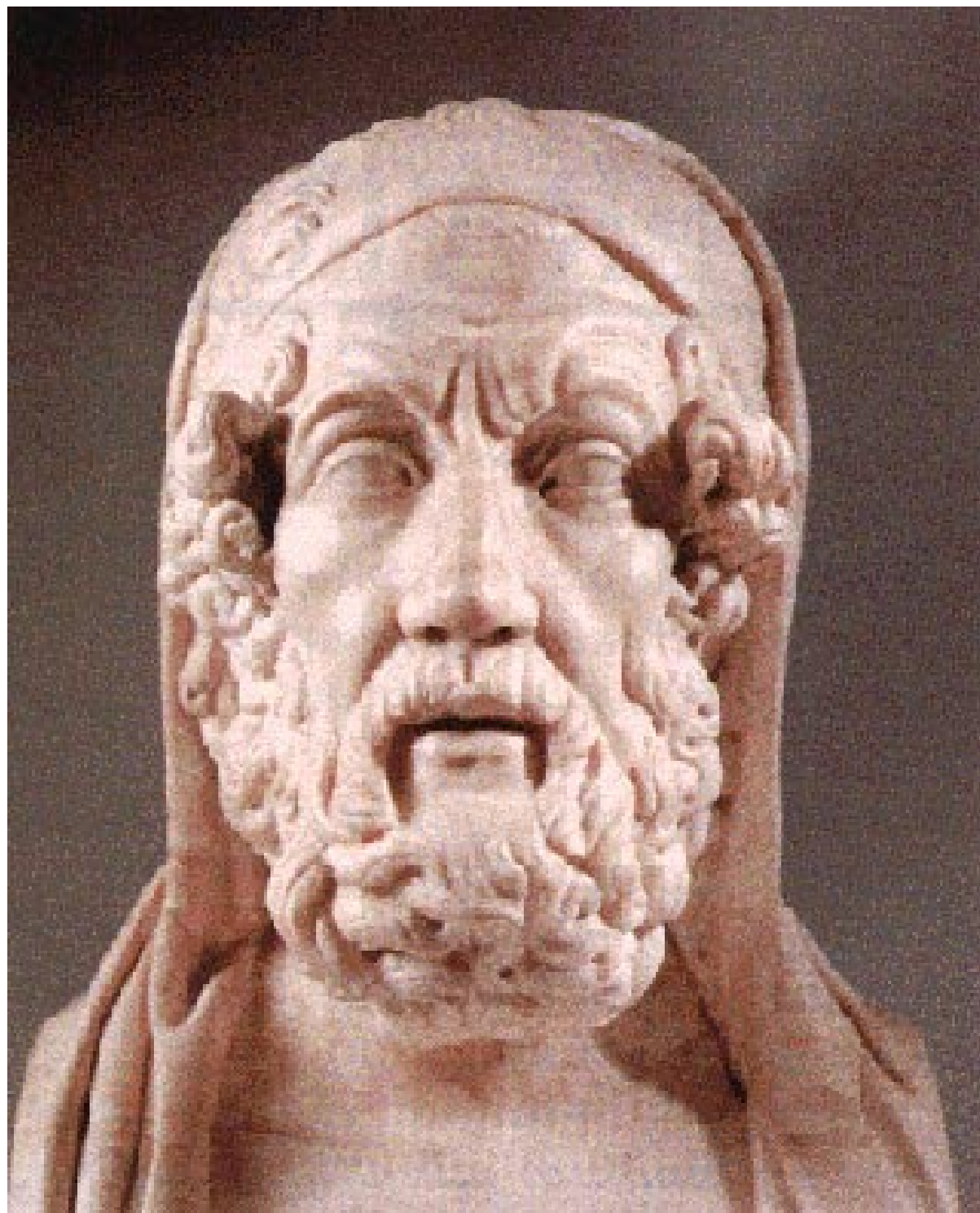
aula abierta

SECCIÓN DEL SUPLEMENTO TRES MIL EN APOYO A LOS PROGRAMAS DE LENGUAJE Y LITERATURA DE EDUCACIÓN MEDIA DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN

Responsables: Vladimir Baiza y Otoniel Guevara

PRIMER AÑO DE BACHILLERATO

La cultura griega en la historia universal y su mitología



Homero, autor de La Ilíada y La Odisea.

Grecia, relativamente hablando, es un país pequeño. Y los pueblos que lograron la enorme misión cultural que ha inmortalizado a este país eran aún más pequeños, ya que no eran sino Ciudades, no muy grandes, con sus respectivos límites. Si bien es cierto en más de alguna empresa estas ciudades se unieron; mas nunca, ni incluso en la hora de mortal peligro que representó la invasión de los persas, actuaron de manera conjunta.

Los griegos pertenecen a la raza indoeuropea. Constituían un pequeño grupo, el grupo helénico, mucho menor que el de los hindúes e iraníes, este grupo emigró hacia el oeste, se introdujo en Europa y siguió hacia el sur, siempre dentro de ésta, hasta dar con las comarcas mediterráneas. Este movimiento tuvo lugar hacia el siglo XII antes de Jesucristo. En aquella época Grecia estaba ocupada por otros pueblos; pero éstos fueron sometidos por las sucesivas oleadas invasoras, y al fin, los pueblos helénicos se hicieron dueños del país después del siglo X antes de Jesucristo.

Los griegos traían una religión naturalista, fundada en la adoración de los astros y las fuerzas naturales (por tanto, eran politeístas y sus deidades, por etéreas que fueran, solían tener sus respectivas representaciones antropomórficas, es decir, con forma humana); tenían además, sus templos y sus cultos, pero no un sacerdocio constituido en clase social independiente y poderosa. Las ceremonias del culto las celebraban los propios padres de familia y los jefes de tribu.

Este es un hecho de enorme trascendencia, pues gracias a ello, los griegos conservaron un espíritu más liberado y un verdadero poder de determinación individual del cual pueblos anteriores carecían por completo, encerrados como estaban en el rígido formalismo de un culto supersticioso.

Al establecerse en Grecia los pueblos helénicos - *aquellos, dorios y jonios*- el factor geográfico colaboró con aquella circunstancia espiritual a crear el sentimiento de la libertad, la iniciativa y la dignidad individual, del que son en la historia supremo ejemplo.

Efectivamente, Grecia es un conjunto de valles templados, acogedores y amables, separados entre sí por altas y escarpadas montañas, y por lo tanto, aptos para fomentar en sus moradores un fuerte sentimiento de libertad. Por esta causa, cada valle, cada ciudad, formó un Estado independiente. De esto pues deriva el hecho que se reconoce su estructura en Ciudades -Estado.

De aquí nació la grandeza cultural y la portentosa obra histórica de este admirable pueblo. Libre el alma helénica de prejuicios graves y temores espirituales coaccionadores, miró a la naturaleza cara a cara, de poder a poder, con curiosidad y valentía, y la examinó con atención simpática, y luego trasladó el examen a sí misma y al fundamento de sus relaciones, y exploró con disposición animosa y alegre el ser de las cosas y el espíritu humano. Así es como pudo crear la ciencia natural con **Tales de Mileto, Pitágoras, Anaxímenes, Anaximandro, Anaxágoras, Demócrito** y otros inmortales observadores, luminosos e independientes; el pensamiento sobre el ser con **Pitágoras, Heráclito** y el inmenso **Parménides**; la educación metódica, con los

La cultura griega en la historia universal páginas 1, 2 y 3. La Ilíada, de Homero páginas 3, 4 y 5. Francisco Gavidia y el origen de la literatura nacional salvadoreña página 5. Martiana: Versos sencillos (fragmento) página 5. Oda a Centroamérica, Francisco Gavidia página 6. Voces nuevas: Julia María Aguilar, Brendaly Morales, Eduardo López y Carlos Pleitéz página 7. Certámenes: Claudia María Jovel y Arquímedes Cruz página 8.

sofistas, en particular con **Protágoras**; la filosofía con **Sócrates**, **Platón** y **Aristóteles**, y las escuelas que a base de sus doctrinas se fundaron; la geografía, con **Estrabón**; la historia, con **Herodoto**, **Tucídides** y **Jenofonte**; la astronomía, con **Hiparco** y **Tolomeo**; la epopeya heroica, con **Homero**; la didáctica, con **Hesíodo**; la tragedia, con **Esquilo**, **Sófocles** y **Eurípides**; la comedia con **Aristófanes**, y todas las formas del arte que todavía constituyen la base de nuestras ideas y creaciones estéticas, con la más brillante pléyade de artistas que jamás pueblo alguno haya producido en igual tiempo y espacio.

Allí encontramos los grandes prototipos humanos: el prototipo del poeta épico en **Homero**; del poeta lírico, en **Píndaro** y **Safo**; del maestro, en **Sócrates**, cuya luminosa figura sólo es comparable con la de Jesucristo; la del filósofo, en **Platón**; del sabio dotado de genial curiosidad universal, en **Aristóteles**; del legislador, en **Licurgo** y **Solón**; del político, en **Temístocles**, salvador de Grecia en su hora más difícil; del gobernante, en **Pericles**; del estratega, en **Epaminondas**; del orador, en **Demóstenes**; del artista plástico, en **Fidias**, supremo exponente de una maravillosa generación de escultores y pintores; del conquistador y unificador de culturas, en **Alejandro de Macedonia**, el célebre **Alejandro Magno**.

Grecia es la creadora de la cultura occidental en lo que tiene de más valioso. Ella misma no fue una creación propia sobre el vacío, como suelen dar a entender muchos libros. Aprendió mucho de los pueblos orientales, de los egipcios, asirios, babilonios, persas y otros pueblos, de cuyos aportes se valió para asimilar y pulir su propia manifestación práctica y teórica, la cual nos llega impregnada de su singular genio natural. Gracias a este genio es que se le considera con justicia, la madre de la cultura occidental.

HOMERO

Homero inaugura la lista de los grandes poetas griegos. Sus obras, **ILÍADA** y **ODISEA**, son los dos libros que han alcanzado mayor resonancia universal. Constantemente se reeditan en todos los idiomas cultos y se elaboran resúmenes y refundiciones que ponen lo esencial de su contenido al alcance de la infancia y de la juventud.

Las hazañas de **Aquiles** y otros guerreros aqueos en el sitio de Troya, (ubicada estratégicamente a la entrada del Estrecho de Helesponto, hoy, de Los Dardanelos, y donde toda embarcación tenía que pagar un tributo, ya que el mencionado estrecho une



Artemisa y Acteón



La Venus de Milo, encontrada en la isla del mismo nombre; Afrodita, Pan y Eros (150 a. C.) y El Nacimiento de Venus de W. Adolphe (1879).
Muestras del arte clásico griego

al Mar Egeo con el Mar de Mármara), y las aventuras del prudente **Ulises**, cuando al regresar a su hogar, concluido el sitio de Ilión, (que así también se llamaba **Troya**), es desviado de su ruta por los contrarios vientos, son para el hombre medianamente educado de nuestro tiempo episodios tan familiares como los de su propia historia nacional.

Es virtud de los grandes poetas eternizar sus héroes, y, con ellos, los ideales que representen. Y esta virtud, nadie la ha poseído en más alto grado que Homero.

Hasta hace algunos años se discutió si realmente había existido un poeta llamado Homero. Algunos eruditos expresaban que la **ILÍADA** y la **ODISEA** eran colecciones de poesías populares de la antigua Grecia, compuestas por poetas anónimos, y acaso reunidas por un copista y refundidor que bien pudo llamarse Homero.

La cuestión no está resuelta ni es fácil de resolver, pues de haber existido, Homero habría vivido por los siglos X a VIII antes de Jesucristo, y las noticias de aquella época son escasas y oscuras. Desde luego, los griegos creyeron siempre en la existencia del poeta, del que decían que era jonio y erraba por el país ganándose la vida con el canto de sus inmortales poemas.

Actualmente, y de manera particular, admitimos que sí existió un poeta llamado **Homero**, el cual escribió los dos grandes poemas que hemos aludido, esta opinión se fundamenta en la unidad de dichas obras y en ciertas cualidades permanentes de estilo. Sin embargo, eso no se opone a la idea de que se inspirara en cantos populares, y que él mismo fuese quien los recopilase.

Independientemente de esta polémica acerca de Homero, el meollo de la **ILÍADA** no es tanto el recuperar a **Helena**, sino la cólera de **Aquiles** con **Agamenón**, con el que tenía una disputa por una muchacha. No obstante, la querrela de los guerreros, el saqueo de la riqueza de Ilión se efectuó, y **Menelao**, por su parte, recuperó a “su” Helena. Y como anteriormente hemos dicho, el asunto de la **ODISEA** es la vuelta de Ulises a **Ítaca**, en la que enfrenta diversos peligros, aunque la paciencia de **Penélope** también es digna de especial atención.

LOS TITANES

Con frecuencia usamos las siguientes expresiones: “**fue una lucha de titanes**”, “**hice un esfuerzo titánico**”, “**es un trabajo de titanes**”; pero no siempre sabemos por qué aplicamos esas palabras, titán y titánico, a los esfuerzos sobrehumanos.

La cosa viene de muy lejos, pues se trata de uno de los mitos griegos más antiguos. Los griegos, al igual que nuestros indígenas, creían que en los primeros tiempos, el mundo estaba poblado por colosales gigantes nacidos de la tierra. De ellos, los más poderosos eran los titanes, hijos de **Gea** (una personificación de la Tierra) y de **Urano** (el cielo).

Cuando los titanes nacieron era rey del universo el viejo **Cronos** (el Tiempo), padre de los dioses, el cual sabía que uno de sus hijos le destronaría.

A fin de impedir este destino, o al menos retardarlo, Cronos devoraba a sus hijos a medida que iban naciendo; pero su esposa, **Rhea**, (otra personificación de la Tierra), logró salvar a **Zeus**, y en efecto, cuando éste se hizo mayor, se dirigió contra su padre, le arrebató el poder y lo arrojó al fondo de la tierra.

Los titanes no aceptaron al nuevo soberano y promovieron una guerra tremenda contra él y contra todo su ejército de dioses del Olimpo. Hubo batallas formidables entre ambos bandos. En ellas Zeus lanzaba rayos fabricados por centenares en la fragua de su hijo **Hefestos** (dios griego del fuego, el **Vulcano** romano); éste combatía personalmente con su formidable martillo; **Dionysios**, otro hijo (dios del vino), luchaba con su tirso (vara adornada con hojas de vid, que le servía de cetro), y una hija, **Atenea** (diosa de la sabiduría, y nacida directamente de la cabeza de su padre), peleaba al lado de Zeus con su larga lanza y su égida (piel de la cabra **Amaltea**, adornada con la cabeza de **Medusa**, poblada de serpientes en lugar de cabellos, que le servía de coraza a ella y a su padre). Los demás dioses olímpicos usaban diferentes armas.

Por su parte los titanes arrancaban del

suelo rocas y peñascos, que arrojaban fragorosamente sobre sus enemigos, y arrancaban de cuajo los más gruesos árboles para lanzarse a la lucha cuerpo a cuerpo.

Rechazado el ejército de Zeus, se fortificó en el **Olimpo**, la montaña más alta de Grecia, donde ordinariamente habitaban los dioses del ciclo de Zeus. Pusieronle cerco los titanes; pero fracasaban en todos sus asaltos a la enhiesta y gallarda cumbre de rápidas pendientes. Entonces tomaron otras dos altas montañas griegas, llamadas **Ossa** y **Pelión**, y las pusieron una encima de otra, a fin de escalar la fortaleza enemiga.

Reducido Zeus al último extremo, hizo arder la tierra y hervir el mar y estallar los bosques, cuyos árboles caían como terribles proyectiles sobre los titanes; pero éstos desafiaban aquéllas catástrofes y multiplicaban sus ataques. Igualmente inútiles fueron las lluvias de relámpagos y rayos del olímpico soberano.

Apurado, Zeus se acordó de los gigantes que el viejo Cronos había aprisionado y les ofreció la libertad a cambio de su auxilio. Aceptada la propuesta, los gigantes salieron de sus prisiones subterráneas y atacaron a los titanes usando como proyectiles montañas enteras. Tan espantosa fue la batalla, que hasta hizo temblar el universo.

Los titanes realizaron esfuerzos inenarrables, pero fueron vencidos por la superioridad numérica de sus adversarios, y precipitados a los profundos abismos del centro de la tierra, donde se hallaba, supuestamente, el **Tártaro**, prisión de bronce sumergida en oscuridad eterna, cuyo ambiente estaba impregnado de húmedos vapores, densos y asfixiantes.

LAS NUEVE MUSAS

Según antiguas tradiciones explicadas por varios autores griegos, no había acuerdo respecto del número, los nombres y el origen de las **Musas**, pues una leyenda, según **Pausanias**, decía que eran tres: **Melete** (Meletea, meditación) **Mneme** (Mnemea, memoria) y **Aeade** (Aeadea, canto, voz); otra, según Arato, que eran cuatro, y algunos poetas las tenían por hijas del Cielo y de la Tierra.

Pero posteriormente se convino en aceptar la versión que eran nueve; que eran hijas de **Zeus** y **Mnemosine**, diosa de la memoria; que eran oriundas de Pieria en Macedonia, según Hesíodo, y que tenían su forestal y consagrada residencia en el Monte **Helicón**, término de la Cordillera del Parnaso.

Los nombres de las **Musas** y las respectivas artes que simbolizan son:

Caliope, que significa “*Hermosa voz*”, inspiradora de la poesía épica. Se le representa con una corona de laurel en una mano y descansando la otra sobre tres libros rotulados **Ilíada**, **Odisea** y **Eneida**. Fue madre además de **Orfeo**.

Clío, que significa “*Fama*”, musa de la Historia. Se le pinta joven, con túnica blanca, coronada de laurel, con una trompeta en la mano derecha y en la izquierda un libro, rotulado con el nombre de Herodoto.

Euterpe, que significa “*Deleitante*”, cultivadora de la música. Se le representa coronada de flores y tocando una tibia o doble flauta.



Fondo de copa griega con Atenea, Teseo y Minotauro. Museo Arqueológico Madrid

Erato, o la “*Amorosa*”, inspiradora de la poesía lírica y erótica. Llevaba en sus manos una lira y orlaba sus sienes una corona de mirto y rosas.

Talía, la “*Florecente*”, porque además de la comedia tenía a su cargo la horticultura. Por esta razón se le representa coronada de hiedra, símbolo de la poesía jocosa, con una careta grotesca en una mano, y en la otra un manojo de ramas verdes.

Melpómene, musa de la Tragedia, de aspecto grave; cubría su cabeza un negro velo; llevaba en una mano un puñal, y a sus pies se veía una corona y un cetro.

Polimnia, la dotada de “*Gran Memoria*”, y la que inspiraba elocuencia a los oradores, inventora también de la armonía. Adornaba su cabeza una diadema de perlas y piedras preciosas, simbolizando la riqueza de la erudición. Se le representa en el acto de perorar (pronunciar un discurso) y a su lado tiene un libro con la palabra *Suadere* (persuadir).

Terpsícore, la que “*Se Deleita en la Danza*”. Iba coronada de plumas, símbolo de su ligereza, y en actitud de bailar, acompañándose con una cítara.

Urania, la “*Celeste*”, se ocupaba en el estudio de los astros. Ceñía su frente una diadema de estrellas, y señalaba un globo con un puntero.

LOS SIETE SABIOS DE GRECIA

Con el dictado de “*los sabios de Grecia*” han pasado a la Historia los nombres de siete esclarecidos varones que florecieron en distintas ciudades de Grecia, en el siglo VI antes de la Era Cristiana. Para honrar su memoria se inscribieron sus nombres en el famoso templo de **Apolo**, en **Delfos**, y, debajo de cada nombre, la máxima o sentencia que mejor caracterizaba la doctrina de cada uno de esos filósofos. A continuación, sus nombres, las ciudades en que residieron y los aforismos (sentencias breves y doctrinales) respectivos, son:

Solón, de Atenas: “*Conócete a ti mismo*”.

Quilón, de Esparta: “*Considera el fin*”.

Pitaco, de Mitilene: “*Aprovecha la ocasión. No pierdas tiempo*”.

Bías, de Priene: “*Casi todos los hombres son malos*”.

Periandro, de Corinto: “*Nada es imposible para el trabajo*”.

Cleóbulo, de Lindos: “*Evita los excesos*”.

Tales, de Mileto: “*En la confianza está el peligro*”.

MITOLOGÍA

Del griego **Mythos**, *fábula* y **Logos**, *discurso*. Historia fabulosa de los dioses, semidioses y héroes de la antigüedad: la mitología griega es muy rica. Es la Ciencia de los mitos.

Según interpretación alegórica de los filósofos jonios, los dioses eran la personificación de los elementos, fuerzas físicas (aire, agua, sol, trueno, fuego, tierra, etc). A continuación algunos dioses griegos con su correspondiente latino:

Zeus= dios principal de los griegos, del rayo, el trueno y el relámpago, su equivalente romano es **Júpiter**.

Hera= diosa del matrimonio, hija de Cronos y de Rhea, hermana y esposa de Zeus, protectora de los troyanos. Se le honraba en Argos, Micenas y Esparta. Los romanos la llamaban **Juno**.

Eros= dios del amor y de la belleza. Los romanos le llamaron **Cupido**

Afrodita= diosa de la Belleza y del Amor. Para los romanos es **Venus**. La leyenda dice que nació de una conchanchácar en el mar.

Apolo= dios griego y romano de los Oráculos, la Medicina, la Poesía, de las Artes, los Rebaños, del Día y del Sol, y por ésta última particularidad llamado también a veces **Febó**. Hijo de Zeus y Letona, gemelo de Artemisa, nació en la isla de Delos. En Delfos tenía un Oráculo y un templo muy afamado.

Hermes= mensajero de los dioses, dios de la elocuencia, del comercio y los ladrones. En Roma le llamaron **Mercurio**.

Poseidón= dios de los mares. En Roma se le llamó **Neptuno**.

Ares= dios de la guerra, su equivalente latino es **Marte**.

Atenea= diosa de la sabiduría, conocida en Roma como **Minerva**.

Hades= dios de los infiernos, llamado en Roma **Plutón**.

Pan= dios de los rebaños, de los pastores y de la naturaleza. En Roma fue llamado **Fauno**.

Artemisa= reina de los bosques, diosa de la caza. Los latinos la llamaron **Diana la cazadora**.

Es importante mencionar que Zeus tuvo hijos e hijas no sólo con diosas, sino también con las mortales mujeres que no podían evitar su divino furor; de esas uniones surgieron semidioses y semidiosas, los que al unirse con seres mortales engendraron a los héroes que se mencionan en la vasta literatura que nos legaron los escritores del clasicismo griego.

Cástor y Pólux, Helena (de Troya) y Hércules son algunos de los más clásicos ejemplos, aunque este último, por su corpulencia y fuerza descomunal, así como por su destino, sea el más singular de todos.



Ulises en busca de Ítaca, sorteando peligros y enemigos.

La Iliada, de Homero.



Ulises y Penélope

El “*milagro griego*”, como se le ha llamado, significa el origen de la cultura occidental. Abarcando un área mucho mayor que la Grecia actual, podemos afirmar que la lengua y la literatura de la Grecia Clásica se desarrollaron en el Mar Mediterráneo Oriental, dejando a la humanidad obras tan antiguas que datan probablemente del siglo X a. de C.

Históricamente se distinguen **cuatro grandes períodos en la literatura de la Grecia antigua**:

1- Período Heroico: Del siglo XII al IX a. de C. Época de la guerra de Troya. La literatura era oral, al servicio de los guerreros y de la religión. Los autores son anónimos.

2- Período Homérico: Siglos X al VI a. de C. En este se consignan las famosas epopeyas de Homero, la poesía didáctica de Hesíodo, la poesía lírica de Safo (hacia 600), Píndaro (520-440), y las fábulas de Esopo (620-500 a. de C.). Los dos últimos siglos de este período, en los que predomina **la lírica**, se conocen como Edad Arcaica.

3- Período Ático o de Pericles: Siglos V al IV a. de C. Se dice que esta es la **Edad de Oro**, en la Grecia clásica, ya que es cuando florecen con esplendor no sólo la literatura, la oratoria y las artes en general. Surge la Tragedia (Esquilo, 525 al 456; Sófocles, 497 al 405; Eurípides, 480 al 406) así como la Comedia (Aristófanes 452 al 380; Menandro 342 al 292); aparecen los grandes filósofos, Sócrates (469 al 399), Platón (429 al 347) y Aristóteles (384-322), al igual que el famoso orador Demóstenes (384-322).

4- Período Alejandrino-Romano o Helénico: Siglo III a. de C. al siglo VI después de Cristo. Aquí se marca la caída del gran imperio griego. Sin embargo, todavía en ésta época existen hombres creativos y de gran talento, como el historiador Plutarco (50-120 d. de C.), el filósofo Plotino (205-270 d. de C.) y el novelista Longo, autor de **Dafne y Cloe**.

Otros historiadores suelen señalar como fecha del nacimiento de la historia griega al final del siglo IX antes de Jesús Cristo, en los tiempos de Homero. Todo lo sucedido antes aparece sumido en impenetrable misterio.

La guerra de Troya descrita por Homero había sucedido sin duda siglos antes de la época del bardo, y el testimonio de **La Iliada** era desechado como ficción poética. Pero hace unos cien años se comenzó a considerar a Homero como un

historiador verídico, cuando los arqueólogos hallaron en excavaciones de **Troya** y **Micenas** vestigios de aquél mundo perdido.

En la época de la Guerra de Troya, por el año 1200 a. de J., el esplendor de Micenas se estaba ya desvaneciendo. Muy pocas generaciones después, llegó desde el Norte otra tribu griega; la de **los dorios**, guerreros más belicosos y rudos que los héroes de Homero; usaban armas de hierro y no de bronce. Saquearon e incendiaron todas las fortalezas micénicas, con excepción de Atenas, y sumieron a Grecia en una época de oscuridad que duró casi 300 años.

La destrucción fue tan completa, que Homero, siglos más tarde, sólo pudo reconstruir las pasadas glorias sobre la base de decires; y más adelante, al contemplar estupefactos aquellas enormes murallas, los griegos imaginaron que habían sido construidas por gigantes legendarios: **los Cíclopes**.

En el año 507 antes de Cristo, **Clístenes**, jefe del partido democrático, promovió nuevas reformas, y Atenas se convirtió en una democracia en la que los ciudadanos libres votaban las leyes y decidían la política a seguir. Pero apenas habían tenido tiempo de aplicar su nueva Constitución cuando tuvieron que hacer frente a la prueba máxima: las dos invasiones persas del año 490 y 480 a. de J. enviada la primera por **Darío** y la segunda dirigida por **Jerjes**.

Con el tributo de unos 200 estados, Atenas entró viento en popa en su **Edad de Oro**. Guiada por **Pericles**, vigiló con su flota el **Mar Egeo**. Comercio con todos los pueblos situados al este de Gibraltar, se embelleció con los más hermosos edificios hasta entonces vistos y hegemonizó en el arte, en el drama y en todas las ramas del pensamiento.

En el año 359 a. de J. un reino extenso y semibárbaro, situado en el extremo norte del mundo griego, **Macedonia**, tuvo un rey, **Filipo II**. ferviente admirador de todo lo griego, su empeño máximo fue convertirse en señor de Grecia. Durante años rechazó Atenas los halagos de Filipo hasta que **Demóstenes** indujo a sus conciudadanos a la decisión final en el campo de batalla. En el año 338 a. de J., Filipo dispersó el ejército griego en Queronea, y alcanzó su propósito. el dominio de toda Grecia...

...Pero fue asesinado poco más tarde y la gigantesca labor quedó a cargo de su hijo **Alejandro Magno**, personaje casi legendario.

Grecia, despojada así de su gloria, cayó lentamente en la pobreza y la oscuridad; hasta

que en el año 146 a. de J. bajó la cerviz ante el yugo de Roma.

Génesis de la *Iliada*

Antes de la época de Homero, durante la llamada **Edad Heroica**, existían ya creaciones literarias que se propagaban por vía oral y servían para exaltar a los guerreros y para solemnizar los ritos religiosos. Estas producciones primitivas de Grecia no se conservan, ya sea por la carencia de escritura, o por la inestabilidad y el carácter incipiente de la sociedad griega.

Hacia fines del siglo IX y principios del VIII, el mundo griego aparece ya organizado en **ciudades-reinos** o **ciudades-estados**. Estos pueblos, después de prolongadas guerras e invasiones, lograron por fin asentarse, dominar a otras naciones y pueblos, y convertirse en los señores de la región del Mar Egeo y del Mar Mediterráneo.

Sólo cuando se ha evolucionado hacia **esa estabilidad** política y económica es que la aristocracia florece y propicia las creaciones artístico-literarias. La economía reposa sobre la agricultura y la cría de ganado, que pertenecen a grandes propietarios (especie de feudales), los cuales se consideran descendientes de los héroes anteriores. Es en este período histórico cuando Homero recopila, organiza, da forma a los **Epos** (Hazañas o actos heroicos. De Epos deriva Épica y Epopeya. Se aplica además a la Tragedia); y escribe para Grecia y para la humanidad, sus epopeyas.

Las **epopeyas homéricas** son los poemas más antiguos que de la lengua griega se han conservado. La idea de que Homero era ciego, como la de que Hefestos (Vulcano) era cojo, responde a una concepción de los tiempos anteriores al autor: que sólo debían dedicarse al arte los que fuesen inútiles para la guerra, para la lucha o para las actividades físicas en general.

Pero por otro lado, a los ciegos se les consideraba como dotados de una luz interior, de una capacidad superior para ver lo sobrenatural y para comunicarse con las divinidades. Por eso, para el pueblo griego de épocas posteriores a Homero, éste es venerado como un taumaturgo u hombre sagrado, cantor o emisario de los dioses.

La poesía primitiva de todas las naciones, es de tipo ritual, religioso; su función es eminentemente social, comunitaria. Como la de otros pueblos, la poesía de los primeros tiempos de Grecia está llena de fórmulas mágicas y de sentencias de oráculos, dioses y héroes, leyendas y tradiciones. Con todo ello se buscaba afianzar la idiosincrasia del pueblo alrededor de los ideales e intereses de la clase social dominante, la aristocracia, que, en el caso de Grecia, era de procedencia militar y guerrera.

De ahí que las epopeyas homéricas, y antes los **Epos** y tradiciones orales heroicas, expresasen ideales y sentimientos que eran comunes a todos, si bien correspondían directamente sólo a la nobleza o aristocracia.

Sin embargo, en esas epopeyas hay un individualismo cruel: **La Iliada** gira en torno de un solo príncipe, **Aquiles**. Los cantos heroicos están destinados a ensalzar al héroe de la clase noble. La pasión humana predominante en estas obras es la gloria y el honor individuales. Aquiles y Agamenón disputan por cuestiones de honor y ponen en peligro la victoria. Es más: la misma guerra contra Troya fue emprendida, según la concepción literaria, por puro honor, para salvar la dignidad de **Menelao**, a quien le habían raptado su esposa, **Helena**.

Homero, como los rapsodas de su época, tiene por oficio exaltar la gloria individual mediante



Venus y Cupido. De Pellegrini, Giovanni Antonio (1675-1741)

cantos (tomados de la tradición) que él compone y recita a la vez. El **rapsoda** es una mezcla de sacerdote, juglar y cantor mendicante. Su función era considerada como muy elevada, no popular. Los poemas homéricos son profundamente aristocráticos. Sus personajes (todos) no son sólo nobles, sino divinos, y están por encima de su propia clase social.

La *Iliada*

Esta extensa epopeya está basada en la leyenda de la guerra de Troya, según la cual los griegos asediaron durante diez años a los troyanos para vengar el rapto que **Paris** hizo de Helena, esposa del Rey de Esparta, Menelao...

... La epopeya se circunscribe a la narración del momento previo a la toma de la ciudad; nos presenta una serie de episodios que caben bajo la denominación de "**La cólera de Aquiles**".

Homero desarrolla su acción en 51 días, correspondientes al décimo año de la guerra. Escribe para un público que ya conoce la leyenda.

Lo histórico de esta obra es la guerra, que, por razones comerciales (hegemonía sobre el Mar Egeo y Mar Mediterráneo), habían sostenido hacia el siglo XII a.C. ambos pueblos, y la consiguiente derrota de los troyanos.

Desde el momento en que entran en juego la ira, el orgullo militar, las pasiones (en concordancia con los ideales de la aristocracia), surge el valor poético de la obra y lo histórico o legendario pasa a segundo término.

Todo en **La Iliada** responde al afán de nobleza: las personalidades, los ambientes, el estilo elegante y armonioso, los calificativos o epítetos. En su aspecto más heroico, es el reflejo (sublimado) de la sociedad griega de los siglos XII al X a. de C.

Síntesis del argumento de la obra

A pesar de la extensión de este poema, **La Iliada** que tenemos ante nosotros forma una unidad clara y sencilla, bien fundamentada tanto interna como externamente. La acción narrada directamente por el poeta, ocurre en el décimo año de la guerra de Troya. Después de breves palabras de introducción, el poeta penetra en el asunto y nos expone la causa de la ira de Aquiles y sus consecuencias en una serie de magníficas escenas:

El sacerdote de Apolo, Crises, va al campamento de los aqueos, con la súplica de que Agamenón le restituya a su hija, **Criseida**. Rechazado, se dirige a su Apolo pidiendo ayuda; Apolo manda una peste al campamento de los aqueos.

Aquiles reúne el ágora y al manifestar el adivino **Calcante** que el dios está enojado por la negativa de Agamenón, tiene lugar una disputa entre el caudillo y Aquiles, que termina con la separación de éste, mientras suplica a su madre **Tetis** (deidad marina, hija de Nereo, esposa de Peleo, madre de Aquiles, a quien sumergió recién nacido en la laguna Estigia, sosteniéndole por el talón para hacerle invulnerable), que le proporcione satisfacción por el ultraje que le ha hecho Agamenón quitándole su esclava **Briseida**.

La diosa Tetis obtiene de Zeus la promesa de vengar a su hijo, y el padre de los dioses envía un engañoso sueño a Agamenón y le hace concebir falsas esperanzas de triunfo. De ahí, el jefe aqueo quiere poner a prueba el ejército y reúne la asamblea. Después de varios incidentes, los griegos marchan contra Troya y los troyanos salen a su encuentro. Se suceden en el transcurso de 51 días, **cuatro grandes batallas**, con alternativas, que terminan con la derrota de los troyanos.

Se intenta evitar la **primera batalla** con un duelo entre los dos principales interesados, **Paris** y **Menelao**, esposo de la raptada Helena, pero no produce ningún resultado, pues cuando Paris va a ser vencido, **Afrodita** le salva, envolviéndole en una nube, y le lleva a palacio, a los brazos de **Helena**. después se concierta una tregua, pero uno de los troyanos, **Pándaro**, impulsado por Atenea, por encargo de Hera (pues las diosas quieren la caída de Troya) dispara una flecha contra Menelao y le hiere.

Ahora empieza la **segunda gran batalla**, con grandes éxitos de los griegos por las hazañas de Diomedes. Los troyanos, por consejo de Héctor, organizan una rogativa de las mujeres para hacer cambiar a la hostil Atenea, e intentan otra vez la decisión con un duelo entre Héctor y Ajax. La victoria queda indecisa por la llegada de la noche y se pacta una tregua que dura un día, durante el cual los griegos construyen un muro en torno al campamento.

Al empezar la **tercera batalla**, Zeus prohíbe a los dioses intervenir en la lucha y truena en lo alto como augurio favorable a los troyanos. Al anochecer los troyanos son vencedores y pemoctan en el campo en vez de retirarse a la



Telamaco y Penélope, vaso griego

ciudad. Los griegos envían una embajada a Aquiles para que deponga su ira, pero él se niega. A pesar de las hazañas de Agamenón, los griegos son vencidos y Héctor consigue incendiar una de las naves. Ante tal situación, **Patroclo** persuade a Aquiles a que le deje vestir su armadura para ayudar a los griegos. Accede Aquiles y le recomienda que se limite a alejar a los troyanos de las naves. Patroclo, enardecido por sus hazañas, persigue a los troyanos por la llanura, pero es muerto por Héctor.

A partir de este momento, Aquiles ya no tiene ningún interés en que Zeus le de satisfacción por el ultraje y sólo piensa en la **venganza del amigo**. Comienza ahora la **cuarta batalla** con intervención destacada de Aquiles que lleva nuevas armas fabricadas por Hefesto. Aquiles despliega todo su valor matando muchos troyanos hasta que por fin se encuentra con Héctor y logra la victoria definitiva sobre su rival.

Aquiles arrastra cada día, al aparecer la aurora, el cadáver de Héctor alrededor del túmulo o tumba de Patroclo, en honor del cual se celebran juegos atléticos. Príamo, Rey troyano y padre de Héctor, por encargo de Zeus y guiado por Hermes, se presenta a la tienda de Aquiles a pedir el cuerpo de su amado hijo. Después de una conmovedora escena, Aquiles accede a entregar el cadáver y termina el poema con la celebración de las honras fúnebres para Héctor, las cuales duran 10 días.

La *Iliada* consta de 24 Cantos, los cuales conforman una coherente unidad temática, abundante en metáforas y símiles. Por ejemplo de una y de otro, tenemos: "*Y las tinieblas cubrieron los ojos del guerrero.*"; "*Iris, la de los pies ligeros como el huracán.*"

Además, la riqueza de imágenes poéticas, con las que Homero ilustra el texto en general, sirven para ambientar la lectura, vale decir que ésta es quizá, la más sobresaliente característica del legendario vate griego.

Los **Aqueos** son la estirpe principal de los griegos que habitaban en Tesalia, Mesenia, Argos y Laconia. Homero usa este nombre colectivo para designar a todos los griegos que tomaron parte en la guerra de Troya. Eran gente guerrera y valiente, se caracterizaban por llevar bonitas polainas y melena abundante, y así aparecen en las representaciones micénicas. También les llama homero argivos y dánaos.

Características del Clasicismo Griego

a) Afán de medida, armonía y orden: Las obras de arte y literarias, en especial sus personajes y caracteres, responden a los ideales de la nobleza griega: prudencia, moderación, magnanimidad. En diversos pasajes de **La Iliada** nos encontramos con que siempre triunfa la cordura, la mesura; ni por la muerte de un ser querido, ni por una desgracia enorme, se debe perder el orden y la racionalidad. Otro ejemplo de esta característica nos lo ofrece el hecho de que en el teatro jamás se presentaban escenas muy violentas o exaltadas; los hechos de sangre sólo se narraban o se simulaban como ocurridos fuera de escena. Los griegos consideraban la perfección artística como proveniente de la armonía y del orden lógico.

b) Serenidad y equilibrio: Estas cualidades aparecen en todas las creaciones del espíritu griego. Ejemplo de ello es la inmutable objetividad de Homero; se mantiene siempre fuera de la narración; describe y analiza sin perturbarse, sin participar de los temores, furias o dolores de sus personajes. Es más, se mantiene tan "inmune" a

Francisco Gavidia y las bases de la literatura salvadoreña



El maestro Francisco Gavidia

Francisco Gavidia ha sido señalado con justicia como el fundador de la literatura salvadoreña.

Lo es en un sentido preciso: no es que en la entonces recién fundada República de El Salvador no hubiese expresión literaria. La antología *Guirnalda Salvadoreña*, de Mayorga,

constituye un testimonio documental de la expresión poética del país en el Siglo XIX. Hay, pues, literatura salvadoreña, pero es de tono menor.

Es Gavidia quien inicia una ruptura, quizá la primera ruptura, de la historia literaria nacional. Con Gavidia nuestra literatura abre sus poros a lo universal. El escritor migueloño, (1863-1955) es un verdadero escritor profesional, un auténtico hito para su tiempo. Su actividad intelectual incluye el cultivo de la poesía, la prosa, el drama en verso. Hace periodismo y su inquietud humanista lo hace preocuparse por las ciencias y la política de su tiempo.

Su amistad con **Rubén Darío**, pero quizá más aún, la anécdota que tiene que ver con la introducción del alejandrino francés a la métrica de la poesía castellana ha sido sobredimensionada. Gavidia no necesita ser conocido como *el maestro de Darío*.

Su trayectoria tiene peso suficiente y no merece que el poeta nicaragüense sea puesto a su sombra, más por patriotismo tonto que por otra cosa. En esta edición incluimos su Oda a Centroamérica, que revela mucho de su talento intelectual y de sus preocupaciones políticas y humanas.

los hechos que, inclusive, puede interrumpirlos en momentos de acción intensa (como en medio de un combate), para incluir comentarios, descripciones o alusiones detallistas que se apartan del hilo anterior y luego volver con toda calma a narrar el suceso principal. Sólo el indeclinable predoaminio del “logos” (la razón) puede explicar esa frialdad del escritor griego, que sin embargo describe con magistral soltura y plasticidad hechos grandiosos y de honda emotividad.

c) Maestría en la ejecución del detalle: Puede advertirse en la descripción de objetos naturales o cosas inanimadas, como amas, carros, lugares, etc. Igual ocurre en la presentación de caracteres humanos. (Por ello se afirma que fue Homero quien dio a los dioses griegos una personalidad o carácter definitivo, pues los describió con tanta exactitud como si fuesen sus familiares o estuviese presenciando sus acciones y conducta). Esta maestría apunta hacia el realismo: los caracteres griegos nos resultan al mismo tiempo prototipos e individuos plenamente humanos.

Así, **Aquiles es el prototipo universal de la valentía y de la cólera justa**, pero tan humano y sensible que lo vemos llorar ante la muerte de su amigo Patroclo. En cuanto al detallismo de las descripciones, el mejor ejemplo nos lo presenta la larguísima explicación de cómo es y qué contiene el escudo de Aquiles: el autor emplea varias páginas en dar hasta los últimos pormenores de las grabaciones y simbolismos del artefacto.

d) Afán de belleza y sublimidad: Esta cualidad obedece al espíritu aristocrático del Clasicismo. Para comprenderla mejor, conviene recordar que los escritores eran de clase alta y pretendían exaltar su visión de mundo. Por ello, sus personajes son siempre reyes, príncipes, dioses, y se les hace aparecer como perfectos, nobles, sublimes. Aún los animales y los objetos son concebidos así. Por ejemplo, la confección de las armas de Aquiles no era importante sólo por su afectividad, sino mucho más por su decoración y belleza. Por eso se le encarga al dios Hefestos. Pero más que los objetos, son sublimadas las cualidades humanas. Jamás se censura a ningún guerrero; cada jefe militar es modelo de valentía, de inteligencia, de grandeza. Héctor, el príncipe enemigo, pese a salir derrotado, aparece tan heroico como su vencedor. La derrota se explica no como debilidad o inferioridad humana, sino como voluntad de los dioses.

e) Orden natural y respeto absoluto a la causalidad: Aunque sean el Hado (el destino) y los dioses quienes determinen **los acontecimientos**, éstos son presentados al lector o al público como ocurriendo con toda naturalidad. Para explicar el desarrollo de la trama se mantiene en todo momento el principio de causalidad: nada ocurre accidentalmente; todo tiene una causa, ya sea el destino o la voluntad de los dioses. Lo que aparezca como causal no será tal, sino que está dentro del plan del destino. Así, **Edipo**, por ejemplo, (en **Edipo Rey**, de **Sófocles**), al encontrarse “casualmente” con su padre **Layo** en el cruce de los caminos, estaba cumpliendo el orden ya trazado por el destino. Por eso se ha dicho de las obras de Homero, que son al mismo tiempo las más realistas y las más fantásticas; la coherencia lógica se mantiene a toda costa, incluso en los hechos más inverosímiles.



Ulises y las sirenas. Herbert Draper (1909)

Martiana: Versos sencillos (fragmento)



*

Si ves un monte de espumas,
Es mi verso lo que ves:
Mi verso es un monte, y es
Un abanico de plumas.

Mi verso es como un puñal
Que por el puño echa flor:
Mi verso es un surtidor
Que da un agua de coral.

Mi verso es de un verde claro
Y de un carmín encendido:
Mi verso es un ciervo herido
Que busca en el monte amparo.

Mi verso al valiente agrada:
Mi verso, breve y sincero,
Es del vigor del acero
Con que se funde la espada.

**

Yo soy un hombre sincero
De donde crece la palma,
Y antes de morirme quiero
Echar mis versos del alma.

Yo vengo de todas partes,
Y hacia todas partes voy:
Arte soy entre las artes,
En los montes, monte soy.

Yo sé los nombres extraños
De las yerbas y las flores,
Y de mortales engaños,
Y de sublimes dolores.

Yo he visto en la noche oscura
Llover sobre mi cabeza
Los rayos de lumbré pura
De la divina belleza.

Alas nacer vi en los hombros
De las mujeres hermosas:
Y salir de los escombros,
Volando las mariposas.

He visto vivir a un hombre
Con el puñal al costado,
Sin decir jamás el nombre
De aquella que lo ha matado.

Rápida, como un reflejo,
Dos veces vi el alma, dos:
Cuando murió el pobre viejo,
Cuando ella me dijo adiós.

Temblé una vez – en la reja,
A la entrada de la viña,
– Cuando la bárbara abeja
Picó en la frente a mi niña.

Gocé una vez, de tal suerte
Que gocé cual nunca: – cuando
La sentencia de mi muerte
Leyó el alcalde llorando.

Oigo un suspiro, a través
De las tierras y la mar,
Y no es un suspiro, – es
Que mi hijo va a despertar.

Si dicen que del joyero
Tome la joya mejor,
Tomo a un amigo sincero
Y pongo a un lado el amor.

Yo he visto al águila herida
Volar al azul sereno,
Y morir en su guarida
La vibora del veneno.

Yo sé bien que cuando el mundo
Cede, lívido, al descanso,
Sobre el silencio profundo
Murmura el arroyo manso.

BIBLIOGRAFÍA
-Alfaro Chaverri, E. 2002. *Un poema de Francisco Gavidia. Oda a Centroamérica*. Diario Co Latino, Suplemento Cultural Tres Mil, sección Aula Abierta, No. 26, 10 de agosto 2002.
- Melgar Brizuela, L.200. *Letras Primer año de bachillerato*. Editorial Oxcelotlán.



Vice Rectoría de Investigación y Servicios Universitarios
Dirección de Estudiantes
Unidad de Arte y Cultura

Clases de Francés
extensión Cultural

Inicio

Día: lunes 4 de Febrero

Horario: lunes y miércoles de 3:00 a 5:00 p.m.

Lugar: aula 6 de maestrías
(otro horario tentativo según el grupo será: martes y jueves de 5:00 a 7:00 p.m.)

Aranceles

Matricula \$15.00(Anual)
Tres cuotas de \$48.00
Libros de texto \$ 33.00
(se utilizarán durante 3 módulos)

Mayor información al Tel. 2275-4029

"Y lo he llamado del Espíritu de Dios, un Sabiduría y un Intelecto, en Ciencia y en todo Arte"
Cada \$1.5

BIBLIOGRAFÍA

- Alfaro Chaverri, E. 2004. *Grecia en la historia universal. La Iliada de Homero*. Diario Co Latino, Suplemento Cultural Tres Mil, sección Aula Abierta, No. 1 y 2, 2 y 9 de febrero 2002.
- Alfaro Chaverri, E. 2004. *Apuntes personales de clases de Literatura*. UES.
- Alvarenga, Luis; López, Ivón. 2004. *Introducción a la literatura. Homenaje a José Martí, La Iliada de Homero*. Diario Co Latino, Suplemento Cultural Tres Mil, sección Aula Abierta, No. 1, 7 de febrero del 2004.
- Batza, Vladimir; Guevara, Otoniel. 2007. *La cultura griega. La Iliada de Homero*. Diario Co Latino, Suplemento Cultural Tres Mil, sección Aula Abierta, No. 1 y 2, febrero 2007.
- Melgar Brizuela, L.200. *Letras Primer año de bachillerato*. Editorial Oxcelotlán.
- Martí, J. *Versos sencillos*. Editorial Letras Cubanas.

ERRATAS: Del número anterior. En pág.1, índice, línea 4 dice: “**histoia**”, lo correcto es “**historia**”. En pág. 4, columna 3, línea 9 dice “**vid signada**”, lo correcto es “**vida signada**.” En pág. 7, en Bibliografía, línea 10 dice: “**Pulgarcito**”, siendo correcto “**Pulgarcito**”. En pág. 7, en el pimer pie de foto (superior), debe decir: “**dispersos**”, y no “**dispesos**”, como fue consignado. **PEDIMOS LAS DISCULPAS DEL CASO.**

Oda a Centroamérica

Centro América duerme
Silenciosa e inerte
El sueño del olvido de los mundos:
Sus pueblos son estériles llanuras,
Zarzales infecundos,
Temerosas y agrestes espesuras
Que hincha de negra savia el egoísmo;
Por esta selva lúgubre y sombría.
Su horrible paso en las tinieblas guía
Leñador infernal, el despotismo.

Ved el cuadro, que aviva
En la conciencia pública extenuada
El rayo de una lumbre fugitiva;
Ved extender la Historia
Su acusador legajo.
¿Qué veis? El crimen coronado arriba.
¿Qué veis? El crimen inconsciente, abajo.
Los tiranos, la plebe,
Todos, los oprimidos, los que oprimen,
Todo pasa y se mueve
En un sudario fúnebre de nieve
Que de gotas de sangre siembra el crimen.

¡Oh, Patria! ¡Oh, Centro América!
Necesitáis con vuestras propias manos
Levantar vuestra lápida mortuoria
Que gravita en la tierra como un monte
E interrogar después al horizonte
Para encontrar el rumbo de la gloria.

No: no habían pensado
Los PROCERES augustos,
Cuando hace medio siglo proclamaban
Tu santa libertad y tu grandeza,
En el noble estandarte desgarrado
Ni en el pueblo cobarde y maniatado
Sobre cuya cabeza
Su huella sepulcral dejara un día
Como estampa de sangre
El pie de la cobarde tiranía.

No; la vehemencia que cual fuego abrasa,
La indignación terrífica y solemne;
Con que anatemiza y amenaza
La palabra de truenos de **Barrundia**;

La calma pensativa
Con que en las soledades de la noche,
Cuando alzan los espíritus el vuelo
Y los perfumes suéltanse del broche
Y el pensamiento se encamina al cielo;

Cuando tiende profunda sobre el orbe
La sombra, como trémulo palacio
Su triste inmensidad de terciopelo;
Cuando, ¡oh natura!, tu suspiro exhalas
Y los ámbitos cruzan del espacio
Misteriosos enjambres
De almas errantes de impalpables alas;
La calma pensativa, inmensa lucha,
Del genio soberano,
Con que el gran **Valle** en el silencio escucha
Misterioso y profundo,
Inclinado a las simas de la ciencia,
Cual forja el provenir, la Providencia,
Para este corazón del Nuevo Mundo;

La fuerza poderosa con que escruta
El espíritu inmenso de **Delgado**
Del corazón la misteriosa ruta,
Cuando extiende la diestra
Sobre el pueblo a sus pies arrodillado
Que espera sus palabras para erguirse
Y lanzarse al fragor de la palestra;

La espada, luminosa cual la Idea
Con que **Francisco Morazán** sondea
Donde su rayo el patriotismo fragua,
Para escalar las escarpadas cumbres
En que el laurel florece de la gloria
Y llevar por la mano a la victoria
El furor a las bravas muchedumbres;
Las épicas y ardientes aventuras,
Con que un día el coloso,
Gloria de El Salvador, hijo de Honduras,
Padre de Centro América glorioso,
Ensoberdecía los ámbitos del Istmo,



El retorno a casa de Ulises

Surgiendo, como un león, con la bandera
Del derecho, trasunto de Mavorte,
Con sus huestes ardientes y bravías,
Luminosa cohorte,
Detrás de esas azules serranías
En que flotan las nieblas, hacia el norte;
El que sembró llanuras y montañas
Con victorias y hazañas,
Dando asunto a las rústicas familias
Para animar de noche sus vigiliadas
Con el nombre del héroe en las cabañas;

Toda es fulgurante llamarada
Que cual gloriosa bruma
Está flotando, oh Patria, en tu memoria,
Los héroes de los triunfos de la espada,
Los héroes del triunfo de la pluma,
Que han tejido de triunfos nuestra historia;
Obra providencial, santo legado,
¡Oh! no eran para un pueblo esclavizado
Sobre cuya cabeza
Su huella sepulcral dejara un día
Estampada con sangre
El pie de la cobarde tiranía.

¡Oh, centroamericanos,
Despertad ya de la tremenda calma!
Y en vez del negro y gélido vacío
Que lleváis en el pecho,
Poned en él un corazón y un alma
Formados por la audacia y el derecho.
¡Oh centroamericanos!
No acabará la esclavitud si pronto
No os tomáis de las manos
Ni avanzáis en unión estrecha y fuerte,
Poniendo un solo pecho como hermanos;
A ver si hiere a un pueblo de esa suerte
El destino que forja los tiranos
O si ellos en la empresa hallan la muerte.
Si, un pueblo yace en el tremendo sueño
Del baldón y el olvido
En que se hunden lo oscuro y lo pequeño,
Cuando el ánimo pobre y abatido
Vive esperando con vigor escaso,
Que le trace un camino
El ademán de loco del destino
O la brújula imbecil del acaso.

Oh, no esperéis que el dedo de la suerte
Os marque el ignorado derrotero,
Mientras dormís en estupor inerte
Y al borde del abismo traicionero.
El provenir no llega, inesperado,
Advenedizo sin misión ni nombre.
Llega porque es llamado;
Porque lo han engendrado
El valor y el espíritu del hombre
Y porque el hombre mismo lo ha creado.

No es hijo el provenir de la fortuna
Ni es el azar el padre de la gloria,
Ni va sin ley y sin conciencia alguna
Sin fe e inteligencia,
Trazando los caminos de la historia
La mano de la oculta Providencia.

¡Oh! no habrían los mares
Desvelado su seno
Que un nuevo mundo encierra,
Si el genio no venciera los azares
Con que la chusma pálida se aterra,
Para transfigurarse en el océano,
Al gritar, ¡tierra! Al contemplar la tierra-
Ante el mar y las brumas y el misterio,
Como si un Dios al extender la mano
Engendrara en la sombra un hemisferio.

Los pueblos cuyo espíritu desmaya,
Al azar confiados
Que con ellos navega,

Abandonados a la fuerza ciega,
Nunca alcanzaron a ganar la playa;
Sin fe, sin guía, sin razón, sin tino,
Jamás se salva el pueblo que se entrega
Solo a las tempestades del destino.
No es sociedad la turba que amalgama
El azar, y en que el pálido egoísmo
Su simiente derrama,
Preparando la siembra de tinieblas
Que ha de segar después el despotismo.

Ved lo que os pide el porvenir: un lazo;
Unir el brazo, unir los corazones,
Una gran sociedad, un gran abrazo
Que una los corazones y una el brazo;
Así la tiranía que envenena,
No hallará sin ligar los eslabones
Ni romperá jamás esa cadena.

¡Oh, minorías cultas, indolentes;
Minorías! La gloria será vuestra,
Cuando inclinándoos sobre el pueblo rudo,
Tendiéndole la diestra,
Hagáis del pueblo indestructible nudo
Y halle en la unión impenetrable escudo
La corrupción irónica y siniestra.

¡Un alma para el pueblo!
Ved lo que os pide el porvenir: un lazo
Que estreche los espíritus y el brazo
Y que os sostenga al ir hacia delante:
La democracia, formidable atlante,
Invencible coloso,
Vendrá, cuando en trabajo luminoso
Concentréis el espíritu que flota
Como una fuerza cósmica gigante,
En la dispersa muchedumbre ignota.

Y un día el porvenir que os aterra,
¡Oh, centroamericanos!
Vendrá a poner su antorcha en vuestra manos,
A la faz de los pueblos de la tierra...
Así el ardiente izalco un tiempo era
Un declive sin faldas ni estatura
Donde al sol dormitaba la palmera
Abanico oriental de la llanura.

Una noche, el espíritu del mundo,
Concentrando su fuerza poderosa,
Sacó de las entrañas de la tierra
Una cima espantosa
Que arrojó de su cráter iracundo,
Por sobre de las cimas de la sierra,
Un torrente de luz que alumbró el mundo.

Ahora el navegante
Que el ardor de los trópicos agosta,
Cuando en la noche espléndida y desierta
Al fulgor del océano, vacilante,
Con rendida mirada,
Busca los arrecifes de la costa,
Ve, cual mito de una hórrida odisea;
Cual si agitasen con terrible aliento
Los titanes del Istmo
Las flamíferas crenchas de una tea
Que empezase a quemar el firmamento
Surgiendo de las sombras del abismo,
Cortando enhiesto al horizonte el rumbo,
Que tuercen a su vez los huracanes,
Y ensordeciendo al mar con su retumbo,
Cual titán vencedor de los titanes;
Al izalco terrífico
Monologando en sus tormentas bravas
En las tinieblas de la noche a solas,
Titánico y magnífico,
Bañado en el torrente de sus lavas,
Y alumbrando, al aplauso de las olas,
Las soledades de agua del Pacífico.

Francisco Gavidia



La Tejedora.
Penélope

VOCES NUEVAS

Esparcirme en vos...

Esparcirme en vos como esporas en el aire, mantenerte cerquita con mis piernas circundantes, encarcelarte en mis pliegues, amarrar el color de nuestros cuerpos, dejar de mí una cortina en tu espalda, susurrar que no encuentro otro lugar para perderme que no sea de tus manos, atacar la existencia de violetas, que te hagás diminuto y andés descalzo sobre cada cumbre y te tragués el agua que nace de mis lagunas; que volváis a mis labios para embarrarme de vos... hasta que un suspiro me devuelva la quietud.

(S. 24/04/04)

Asesino de esperanzas

Hoy, le escribo al pasado; le escribo a las manos con que compartí mis manos; al amor que creí mi real complemento, y al extrañar más largo entre dos mundos.

Te escribo a vos, a mi mayor asesino de esperanzas, a vos que me enseñaste a llorar después de cada beso, que me hiciste creer que no existían sueños, deseos, alegrías... en pieles distintas a la tuya.

Pero encontré... encontré plenitud sin buscarla... toqué soles, lunas, lluvias, nieblas a través de sus brazos. Con la luz de su canto y con el desesperar de su cuerpo... conocí la transición de ser volcán de emociones a convertirme en esfera flotante entre el azul silencio.

¡Y qué importan ya tus labios, si por ellos perdí tanto! ¡Y qué importan ya tus ojos, si su brillo fue por siempre compartido! ¡Y qué importan ya los llantos pasados, si los presentes se deben a niveles de amor distintos!

(Martes, 04/11/03)

Por vos...

Tengo un grito que aguarda inquieto entre mis pechos; ¡Veneración que ruge! ¡Se incendia!; no para de contemplarte ahí: divinidad que se materializa escurriendo sobre mí, pulso que apresura la transfiguración del témpano al óleo, arrebatos, inconciencias... esencias.

Yo -cavidad que retiene latente el eco de la agitación, licor exótico y suero que pasa por tu lengua y re-hidrata tu garganta- quiero contarte que el cansancio entumece los ánimos de las piernas para andar las semanas nacientes, pero el dormir en vos y luego de vos, es encontrar la frescura de la sombra, cuando me persigue el exceso de sol.

¡Y pareciera contradictorio el matrimonio de la euforia y la relajación!, pero me llegan unidas... y me llegan desde vos.

(S. 25/09/04)

Julia María Aguilar

(San Salvador, 1982)

Economista de profesión y defensora de los derechos de las mujeres por compromiso, militancia e inspiración. Julia, es amante del arte y habiendo experimentado fugazmente varias disciplinas, a partir de los 18 años se inclina hacia la poesía como su forma de expresión preferida, la cual ha practicado desde y para la intimidad. Su obra es inédita hasta el día de hoy: poesía que desborda sensualidad.



Ulises



El tiempo

Esto es así, momentos que van y vienen
Se quedan algunas veces para hacer estragos
O para resaltar tu ego
Hoy, es el mismo tiempo conjugado,
Verbo transitorio que se convierte
En un círculo vicioso y que deja huellas al pasar.

No hay más desdén ni menester,
El correr del tiempo atrapa y suelta
Los deseos más infalibles o aquellas frustraciones
Más amargas de la existencia.
Solo eso es, un verbo conjugado o aun en especie de acción
Que no se sabe cuál será su término o quizás
Si llegará a formar una perífrasis por su construcción.

La médula del espacio inerte recoge las satisfacciones
O sin sabores del devenir.

Veo

Te veo al caer el alba
Así como en el florecer de la primavera
Como en la noche oscura en vela por el amanecer.

Veo tus penumbras en la neblina
Como el granizo del temple
De tus impulsos y emociones.

Veo tu vaivén como en las olas del mar
Que sé cuando lleva el cuerpo
Pero nunca cuando lo devolverá

Así de distante... te veo.

Hijos de mi tierra

Frutos pequeños, semillas agradecidas
De los cuales emigran color y ternura.

Niños de mi tierra, hijos pobres
Que viven diariamente el sabor de la esperanza
Llenos de sueños y anhelos
Para florecer en algún ocaso perdido.

Brendaly Morales.

Nació el 09 de junio de 1974 Joven docente Salvadoreña, graduada en Literatura. Fanática de la lectura y de actividades culturales diversas. Colaboradora del encuentro Internacional de Poetas desde sus primeras ediciones. Presenta versos sencillos y de hondo contenido melancólico.

Nuestra Casa

Nuestra casa....
Nuestra casa nos mata de calor
Habitada por miles de zancudos
Cuando llueve... estallan todas las goteras

Y vuelve el calor
Está llena de polvo en cada rincón,
Quebrada, mutilada, herida...
A diario, invadidos por un ejército ario de hormigas
Algunos cuantos gecoc, pelean con nosotros por la propiedad
Tenemos tan poco,
Unos muebles destruidos, mínima iluminación, una cama rota
Apenas tenemos unos cuantos platos y tan solo dos cubiertos...

La refrigeradora esta medio llena....
Y yo sin poder llenar todo el espacio de tus ojitos tristes que me miran
El dinero no alcanza,
Pero el amor nos sobra,
Y ahuyentamos la tristeza, Cada noche al dormir cantamos canciones,
nos contamos cuentos, Morimos de risa,
rezamos, nos prometemos estar juntos para siempre.
Antes de dormir, me pides que te acompañe,
que por aquello de los miedos... entre suspiros dices un te quiero
No me doy cuenta y pasan las horas.... no paro de verte mientras duermes,
Como te explico, que quien tiene miedo.... soy yo.

Tres

Tres tristes trabajadores sin su trabajo
tres cabrones desocupados
trafican trozos de alegría
en un tren que transita la tristeza

Tremendo trampa esta pobreza
Ahora tocan trova, beben tragos
Trenzan palabras, que hasta parece poesía
Y tratan sin tranzas ni trucos
En un tropel de ideas
Hacer de la esperanza... su trabajo.

10 minutos

Y se repiten lo amaneceres
El mismo sabor amargo en la boca
El agua helada lacerante
El refrigerador vacío
El sol directo a la cara
El tráfico de cada día
El trabajo habitual
Las mismas idioteces del jefe
Esta prisión entre los huesos y la piel
Sin embargo....
Cuando el día nos dice adiós
Y ese regreso a casa
Aquella llovizna ocasional
Las paradas de buses, llenas de parejitas unidas en besos
Y ahí, Tu recuerdo,
Tus besos, tus abrazos, esa mirada húmeda diciendo un te quiero
Tus ropas tiradas por toda la casa,
el rostro pegado en la almohada, durmiendo placidamente,
y no sé... son ya tantos años...



Eros y Psiquis

Que ahora Odio esto últimos diez minutos
Justo antes de regresar a casa
Y saber que ya no estás.

Eduardo López

Es una personalidad bohemia, muy convencido de apoyar las diferentes expresiones culturales y poéticas de actualidad. Amante de la música y la lectura. nos presenta una serie de pre-textos para filosofar y conversar con los lectores.

Rocío de luna

(Soy un árbol antiguo de una selva escondida
es tu belleza la savia que mi verso inspira)

Rocío de luna que reverdece mis centurias
en este bosque de antiguos cantares
cual si humedeciesen, la noche, sus luminares
esparces tu luz de luna en suave lluvia.

Me dijo el sabio anciano de la montaña
mientras bajo mi sombra descansaba
- En la lóbrega noche entre húmedas hojas,
verás la luna más bella, enardecida,
entre los brunos ramales de la arboleda
entre incienso y mirras bendecida -

Bajo el velo de una tarde cobriza
el candor de un crepúsculo ambarino
dio a tu rostro melancólica sonrisa
dio a mi pecho la diana de un camino.

En el féretro de una noche brumosa
nació tu luna encantada por un hado
humedeciendo con resplandor nacarado
el legendario continente de mi copa;
su halito amante de estela tibia
es divino perfume de un bosque eterno
protege en mi pecho un ledo ensueño
herido de inviernos que el sol alivia.

Febrero 2005

El bosque de tu frescura

Tus labios piel de pétalos
frutos maduros de un árbol de besos,
jardinero soy en el país de tus caricias,
ciudadano en el jardín de tus sonrisas.
Quiero extraviarme en el bosque de tus divinas frescuras
y respirar el aroma que nace en los ramales de tus cabellos.

Tus brazos halos de luna,
acarician el plumaje de las aves que duermen.
Abrazan la piedra que sueña
y surcan el vacío que esta noche he guardado para ti..

Julio 2003

Mujer trasluz

Sobre la piel de la laguna
amanecieron tus cristales
vas emergiendo suavemente
como moldeada por el viento.

Mujer trasluz y piel de remanso
blanca flor que brota de la niebla
cuando la noche te desvanece
adormeces tus cristales
sobre la piel del agua mansa
y en la sinfonía de agua y brisa
te veo amanecer...

Julio 2003

Carlos Pleitéz

Joven salvadoreño, originario del departamento de nuestros antepasados inmigrantes, del norteño Chalatenango. Posee una poesía de alto contenido experimental y renovador, una sed de nuevos onocimienos que plasma en el depurado lenguaje que utiliza.

CERTAMEN NACIONAL DE POESÍA JOVEN

Claudia María Jovel

La Fundación Metáfora, fiel al principio de difundir y promover la creación poética, convoca al Premio Nacional de Poesía Joven "Claudia María Jovel", el cual tiene carácter promocional y se registrará por las siguientes

Bases:

Podrán participar poetas salvadoreñas mujeres, residentes en El Salvador y nacidas después del 1 de enero de 1988. No podrá hacerlo ninguna miembro activa de la Fundación Metáfora.

Se admitirá el concurso de una sola obra por autora, la cual constará de un poema o un conjunto de poemas de su autoría que en su totalidad sumen un mínimo de 300 versos o líneas y no excedan las 400, con tema libre y escritos en español, en tipografía times, 12 puntos, a doble espacio. La obra puede ser parcialmente inédita y no haber sido premiada ni estar concursando simultáneamente en cualquier otro certamen.

Las obras deberán enviarse exclusivamente por correo electrónico a la dirección certamen.metafora@yahoo.com. En el espacio "asunto" deberá escribirse "Certamen Claudia María Jovel". Al poemario se deberá adjuntar una ficha literaria del autor y facsimiles de su documento de identidad que prueben su edad, nombre y residencia actuales.

El plazo de recepción de obras comienza el 1 de febrero de 2008 y se cierra el día 28 de marzo de 2008.

Habrà un jurado precalificador conformado por dos miembros de la Fundación Metáfora y un miembro del Taller Literario "Arquímides Cruz" de San Sebastián. El honorable jurado calificador contará con la participación de una terna de distinguidos intelectuales y poetas y su fallo será inapelable, teniendo la facultad de solventar situaciones imprevistas en el marco del espíritu del certamen.

El premio solo podrá ser declarado desierto por motivos de deficiente calidad literaria y consistirá en 1) la publicación del trabajo triunfador en el plazo de un año a partir de la fecha de premiación, del cual la autora recibirá 50 ejemplares, 2) la participación como invitado oficial al Quinto Encuentro Internacional de Poetas "El turno del ofendido", a celebrarse en El Salvador del 9 al 23 de mayo de 2007, y 3) estatuilla.

El fallo del jurado se dará a conocer públicamente el día 15 de abril de 2008, en el marco del 75 aniversario de la muerte del poeta César Vallejo.



Fundación  Metáfora

Premio Nacional de Poesía Joven

Arquímides Cruz 2008

La Fundación Metáfora, fiel al principio de difundir y promover la creación poética, convoca al Premio Nacional de Poesía Joven "Arquímides Cruz", el cual tiene carácter promocional y se registrará por las siguientes

Bases:

Podrán participar poetas salvadoreños, residentes en El Salvador y nacidos después del 1 de enero de 1983. No podrá hacerlo ningún miembro activo de la Fundación Metáfora.

Se admitirá el concurso de una sola obra por autor, la cual constará de un poema o un conjunto de poemas de su autoría que en su totalidad sumen un mínimo de 300 versos o líneas y no excedan las 400, con tema libre y escritos en español, en tipografía times, 12 puntos, a doble espacio. La obra puede ser parcialmente inédita y no haber sido premiada ni estar concursando simultáneamente en cualquier otro certamen.

Las obras deberán enviarse exclusivamente por correo electrónico a la dirección certamen.metafora@yahoo.com. En el espacio "asunto" deberá escribirse "Certamen Arquímides Cruz". Al poemario se deberá adjuntar una ficha literaria del autor y facsimiles de su documento de identidad que prueben su edad, nombre y residencia actuales.

El plazo de recepción de obras comienza el 1 de febrero de 2008 y se cierra el día 28 de marzo de 2008.

Habrà un jurado precalificador conformado por dos miembros de la Fundación Metáfora y un miembro del Taller Literario "Arquímides Cruz" de San Sebastián. El honorable jurado calificador contará con la participación de una terna de distinguidos intelectuales y poetas y su fallo será inapelable, teniendo la facultad de solventar situaciones imprevistas en el marco del espíritu del certamen.

El premio solo podrá ser declarado desierto por motivos de deficiente calidad literaria y consistirá en 1) la publicación del trabajo triunfador en el plazo de un año a partir de la fecha de premiación, del cual el autor recibirá 50 ejemplares, 2) la participación como invitado oficial al Quinto Encuentro Internacional de Poetas "El turno del ofendido", a celebrarse en El Salvador del 9 al 23 de mayo de 2007, y 3) estatuilla.

El fallo del jurado se dará a conocer públicamente el día 15 de abril de 2008, en el marco del 75 aniversario de la muerte del poeta César Vallejo.



Fundación  Metáfora